

DESPUÉS DEL SECUESTRO DE MADURO

¿Qué puede pasar en Venezuela?

Por José Natanson

Aunque rompió cualquier regla del derecho internacional, el ataque de Estados Unidos contra Venezuela y el secuestro de Nicolás Maduro buscan evitar un colapso total del sistema bolivariano. La Fuerza Armada Nacional, columna vertebral del dispositivo chavista, se mantiene en pie. Esto –sostiene José Natanson, que dedicó su último libro al caso de Venezuela– sugiere que Trump no quiere generar un vacío de poder que lleve a un escenario de anarquía como en Irak, y alimenta las versiones sobre una posible transición pactada. ¿Quién será el Joaquín Balaguer de Venezuela?



Caracas, Venezuela, 3-1-2026

Las implicancias para el derecho internacional y la dimensión específicamente geopolítica del ataque de Estados Unidos contra Venezuela y el secuestro de su presidente, Nicolás Maduro, son enormes: terminan de fulminar la aspiración a un orden internacional basado en reglas; confirman que Washington decidió recuperar el dominio de América Latina mediante un imperialismo que ya no se molesta ni en buscar excusas; reafirman la relevancia de los recursos naturales –en este caso petróleo, del que Venezuela ostenta la principal reserva del mundo–; y, como consecuencia de lo anterior, sugieren que en el siglo XXI las potencias disponen de una libertad de acción antes impensada, que va desde la invasión rusa a Ucrania a la guerra de Israel contra Gaza (y que podría tener repercusiones no tan lejanas en la forma en la que China aborde la cuestión de Taiwán).

Estas nuevas coordenadas, que ya venían insinuándose en otros escenarios globales, quedaron confirmadas el sábado. Son conclusiones bastante claras, que probablemente iremos verificando a lo largo del tiempo. En esta nota intento otra cosa: una primera mirada sobre las consecuencias internas y regionales que podría tener el ataque de Estados Unidos. ¿Qué pasó –y qué puede pasar– en Venezuela?

CURSO VIRTUAL

**Una literatura para un país:
el peronismo y sus ficciones**

por Florencia Angilletta

LE MONDE
diplomatique **Inicia: 5/2** | 4 encuentros | Informes e inscripción aquí



Lo primero que hay que decir es que Maduro fue capturado, pero no se produjo ni una caída ni un quiebre del régimen. Aunque herido y desorientado, el chavismo sigue esencialmente en pie. La Fuerza Armada Nacional Bolivariana, que es la columna sobre la que se asienta todo el dispositivo político-militar bolivariano, no exhibe, hasta ahora, disidencias ni fisuras.

Este dato es clave, porque los militares no son simplemente un recurso de defensa como en cualquier país, sino quienes realmente controlan Venezuela. Manejan los puertos y las fronteras, la policía civil y la distribución minorista de gasolina, los barcos de PDVSA y la provisión de alimentos. El hecho de que la Fuerza Armada permanezca casi intacta revela, en primer lugar, la decisión de Trump de que el secuestro de Maduro no lleve a la destrucción total de la infraestructura militar y económica venezolana. Aunque hubo bombardeos en zonas clave, como la base de Fuerte Tiuna, donde vivía Maduro, el centro de comunicaciones conocido como El Volcán y los sistemas de misiles, buena parte de las instalaciones militares no resultaron afectadas; no hubo tampoco un desembarco de tropas que llevara a enfrentamientos con muertos y heridos, como en Panamá, mientras que los centros de producción, las refinerías, los pozos de petróleo y la red eléctrica directamente no fueron atacados. Quizás aprendiendo de la experiencia de la segunda guerra de Irak, cuando los neocons de W. Bush disolvieron el Partido Baath y desmantelaron las fuerzas armadas, creando un vacío de poder que condujo a años de anarquía y la virtual fractura del país, esta vez la decisión de Estados Unidos parecía ser la opuesta.

La hipótesis se refuerza por el hecho de que, salvo Maduro y su esposa, el resto de la cúpula bolivariana se encuentra en Caracas, en estado, digamos, operativo. La vicepresidenta, Delcy Rodríguez, que asumió en reemplazo de Maduro; su hermano Jorge, operador político principal de régimen y representante de Maduro en las negociaciones con la oposición; Diosdado Cabello, referente del ala dura de la revolución, y Padrino López, ministro de Defensa y verdadero jefe de los militares. Todos ellos se mostraron púbicamente, hicieron declaraciones o se dejaron filmar en diferentes circunstancias en las últimas horas.

Aclarando siempre que escribo estas líneas con los datos disponibles hasta ahora, mi impresión es que Trump, como dije, quiso evitar un vacío de poder. Si es así, sería una decisión inteligente, porque aunque Venezuela no muestra las fracturas étnico-religiosas que tenía Irak antes de la caída de Saddam Hussein, sí exhibe otros problemas. Entre ellos, 2200 kilómetros de frontera con Colombia, por lejos la más caliente de la región: si en el Norte y el centro de la frontera se concentran los principales grupos armados que operan en América Latina (el ELN y algunas disidencias de las FARC como el Frente 33), el Sur es un centro de contrabando de minerales obtenidos ilícitamente en las minas venezolanas, de armas y de drogas. Y en todos lados, además, se multiplican los pasos por los que cruzan los migrantes (recordemos que en menos de cinco años salieron de Venezuela casi 8 millones de personas, el movimiento migratorio más masivo de la historia moderna sin que medie una guerra). En suma, Trump buscó evitar un contexto de ingobernabilidad que lleve a un Estado fallido que agrave los problemas –migratorios, humanitarios y de seguridad– ya existentes.

El carácter veloz y limpio del secuestro de Maduro también sugiere otras cosas. Hay mil versiones circulando, desde aquella que indica que el mismo presidente aceptó entregarse a

cambio de ciertas condiciones, hasta la que alienta la sospecha de alta traición. Y es que la sensación es que, para un chavismo que se venía preparando desde hacía meses para este escenario y que contaba con el asesoramiento de los experimentados servicios de inteligencia cubanos, no podía ser tan fácil que se llevaran a su presidente.



Al mismo tiempo, decíamos, el resto de la cúpula chavista sigue no solo libre, sino visible. Si la Fuerza Delta, el cuerpo de élite que actuó el sábado, hubiera salido a cazar uno a uno al resto de los líderes bolivarianos, el panorama sería muy distinto. Por un lado, Estados Unidos hubiera tenido que desplegar decenas de miles de efectivos, algo más parecido a una ocupación que a un ataque limitado a una persona. Los militares venezolanos habrían respondido, se habrían producido enfrentamientos en las calles, muertos. El gobierno estaría perdiendo el control de la situación, seguramente comenzarían a verse fisuras en las fuerzas militares y policiales, la situación derivaría velozmente hacia un escenario de inestabilidad difícil de imaginar.

Lo cual nos lleva a la última cuestión central, que es la del acuerdo entre Trump y la cúpula chavista. En la conferencia de prensa que ofreció luego de la operación, Trump dio dos datos clave: dijo que su secretario de Estado, Marco Rubio, mantuvo un largo diálogo con Delcy, y descartó, casi con un ademán despectivo, la posibilidad de que María Corina Machado desempeñe algún rol. En su propio mensaje al país, Delcy condenó el ataque, dijo que Maduro era el presidente legítimo y constitucional de Venezuela y llamó a la base chavista a resistir. Pero, ¿resistir qué? ¿Contra quién, si no hay militares estadounidenses en Venezuela –aunque probablemente sí muchos agentes de la CIA–? ¿Delcy podía decir otra cosa? ¿Y por qué, si lo dijo, no hay grandes manifestaciones?

Las calles, me cuentan desde Caracas, están en calma. En un primer momento, la gente salió a comprar comida, agua y baterías, como hacen los venezolanos cada vez que un acontecimiento importante altera la rutina (cosa que sucede bastante seguido). Luego llegó el toque de queda, el esperar y ver. Pero no hay enfrentamientos, lo cual es previsible: incluso luego del fraude electoral de las últimas elecciones, cuando el chavismo se atribuyó un resultado que no pudo demostrar, los venezolanos prefirieron soportar la *pax* autoritaria que les ofrecía el gobierno antes que protagonizar ciclos sangrientos de protestas como los de 2014 y 2017. La escena se repite ahora.

¿Hubo pacto? Con la información disponible, resulta imposible saber si hubo un acuerdo previo entre la conducción chavista y Trump e incluso si Maduro participó de ese entendimiento (parece difícil, dado que será juzgado por cargos graves en Nueva York). Tampoco sabemos hasta dónde llegan las conversaciones entre ambos gobiernos. ¿Qué

sabemos? En primer lugar, que la asunción de Edmundo González, el dirigente opositor que ganó las últimas elecciones, no parece formar parte de ninguna hipótesis de trabajo: la dificultad de la oposición para mostrarle a Washington que ejerce algún nivel de influencia sobre los militares seguramente convenció a Trump de que facilitarle la llegada al poder no era prudente. Al mismo tiempo, Trump amenazó con un segundo ataque y ha planteado una serie de demandas: habló de acceso al petróleo y los minerales venezolanos, pero en los planes de Rubio seguramente entran la cancelación de la asistencia a Cuba y la liberación de los presos políticos.

Aunque herido y desorientado, el chavismo sigue esencialmente en pie.

Conocé los beneficios de la
Comunidad Dipló —→



En todo caso, lo cierto es que un acuerdo llevaría a un curioso escenario en el que todos ganan: Trump, que puede mostrar una captura exitosa y una nueva influencia sobre el petróleo venezolano, y el chavismo, que se mantiene en el poder, aunque con una transición por delante que en algún momento deberá contemplar comicios limpios, y al precio de mil concesiones.

En 1961, cuando Leónidas Trujillo fue asesinado por un grupo de rebeldes en el marco de una enorme presión de Estados Unidos contra su dictadura, asumió el poder Joaquín Balaguer, un discreto funcionario que había sido designado presidente títere un par de años antes, pero que demostró una sorprendente habilidad para gestionar las ambiciones de los familiares de Trujillo, que juraban venganza, y las demandas de Estados Unidos y la OEA, que presionaban por una apertura democrática. Balaguer logró evitar una guerra civil como en Guatemala y una revolución como en Cuba, las dos hipótesis que circulaban en ese momento. La pregunta es si Delcy Rodríguez tendrá la habilidad para desempeñar ese rol, si logrará alinear detrás suyo al resto de la dirigencia bolivariana (pienso en Diosdado) y si Trump, que ya anunció que su país ejercerá la administración de Venezuela por un tiempo, está dispuesto a permitírselo.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur.
Capital Intelectual S.A.



Site

web

por

Polenta